COLECCIÓN NUEVOS pensadores

Persona, creatividad y educación de la intimidad

Dalia Santa Cruz Vera
Compiladora

7

UNIVERSIDAD CATÓLICA de Colombia
Vigilada Mineducación

COLECCIÓN NUEVOS pensadores

Persona, creatividad y educación de la intimidad

7

Dalia Santa Cruz Vera
Compiladora

UNIVERSIDAD CATÓLICA de Colombia
Vigilada Mineducación

Ferrari, Francesco
Persona, creatividad y educación de la intimidad / Francesco Ferrari...[y otros trece] ; Prólogo por Víctor Marín Fiorino ; Compiladora Dalia Santa Cruz Vera. — Bogotá : Universidad Católica de Colombia, 2022

110 páginas; 17 x 24 cm – (Colección nuevos pensadores ; no. 7)

ISBN : 978-628-7554-23-8 (impreso)
978-628-7554-24-5 (digital)

I.Título II. Serie III. Gómez-Quitian, Juan Carlos. IV. Nossa-Ramos, Diana Constanza. V. Montero-Anzola, Jaime. VI. Duvanca-Reyes, Elizabeth. VII. Aldana-Piñeros, Alexander. VIII. Maldonado-Bejarano, Angie Johana. IX. Gaitán-Acosta, Karen Giselle. X. Santa Cruz-Vera, Dalia. XI. Garzón-Pascagaza, Édgar Javier. XII. Guerrero-Sánchez, Tania Camila. XIII. Cardozo-Trujillo, Ana Sophia. XIV. Rueda-Pérez, Leidy Tatiana. XV. Vija-Baquero, Sonia.

1.Antropología filosófica 2. Ética - Aspectos antropológicos 3. Iglesia - Aspectos Antropológicos 4. Educación superior - Aspectos antropológicos 5. Docencia. 6. Humanidades-Aspectos antropológicos

Dewey 128. SCDD ed. 22

Fuente de catalogación: Biblioteca Universidad Católica de Colombia

Cómo citar esta publicación [APA]:

Santa Cruz Vera, D. (comp.). (2022). *Persona, creatividad y educación de la intimidad*. Editorial Universidad Católica de Colombia. https://doi.org/10.14718/9786287554245.2022

Primer concepto de evaluación:
22 de junio de 2022

Segundo concepto de evaluación:
24 de julio de 2022

© Universidad Católica de Colombia
© Dalia Santa Cruz Vera (comp.)

Primera edición, Bogotá, D. C.
Noviembre de 2022

ISBN impreso: 978-628-7554-23-8
ISBN digital: 978-628-7554-24-5

Dirección editorial
Stella Valbuena García

Coordinación editorial
John Fredy Guzmán

Corrección de estilo
Juana Les Esguerra

Diseño de pauta
Juanita Isaza Merchán

Diagramación
Andrés Mauricio Enciso Betancourt

Publicación digital
Hipertexto Ltda.
www.hipertexto.com.co
Bogotá, D. C., Colombia

Departamento de Humanidades
Diagonal 47 N.° 15-50
Sede El Claustro
humanidades@ucatolica.edu.co

Editorial
Av. Caracas Nº 46 - 72, piso 5
editorial@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo del editor.

Hecho el depósito legal
© Derechos reservados

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

***Sonia Vija Baquero**, estudiante de Psicología, miembro del semillero de investigación Teoría Política y Formación Ciudadana, se destacó por su espíritu crítico y análisis de la realidad política del país y del papel de la educación superior en la formación política y la participación ciudadana.*

Homenaje in memoriam.

UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

Autores

© Alexander Aldana Piñeros
© Ana Sophia Cardozo Trujillo
© Angie Johana Maldonado Bejarano
© Dalia Santa Cruz Vera
© Diana Constanza Nossa Ramos
© Édgar Javier Garzón Pascagaza
© Elizabeth Duvanca Reyes
© Francesco Ferrari
© Jaime Montero Anzola
© Juan Carlos Gómez Quitián
© Karen Giselle Gaitán Acosta
© Leidy Tatiana Rueda Pérez
© Sonia Vija Baquero
© Tania Camila Guerrero Sánchez
© Víctor Martin Fiorino

RESUMEN

El presente volumen, que forma parte de la Colección Nuevos Pensadores, aborda el tema de la persona y su intimidad, desde un conjunto de perspectivas convergentes: la antropología, la filosofía, la ética y las enseñanzas de la Iglesia, a partir de las cuales se abren fecundas orientaciones interpretativas, que, sin duda, serán de gran utilidad en la labor docente. La vigencia y pertinencia de estos temas, así como la riqueza de los enfoques trabajados en el marco de los contenidos misionales de la Universidad Católica de Colombia, hacen que el presente volumen se constituya en una valiosa herramienta de apoyo no solo en la enseñanza de las Humanidades, sino también en la de todos los programas de la Universidad y se proyecta al conjunto de las instituciones de educación superior.

Palabras clave: creatividad, educación, felicidad, intimidad, realización personal.

Abstract

This volume, part of the Colección Nuevos Pensadores, addresses the subject of the person and their intimacy, from a set of convergent perspectives: anthropology, philosophy, ethics, and the teachings of the Catholic Church, opening rich interpretative possibilities, which, undoubtedly, will be of great utility for educators. The validity and relevance of these subjects, as well as the richness of the approaches used in the framework of the missional contents of the Catholic University of Colombia, make this volume a valuable support tool, not only for the teaching of humanities, but also for other programs of the University and of other higher education institutions.

Keywords: creativity, education, happiness, intimacy, personal realization.

CONTENIDO

Prólogo
Víctor Martín Fiorino
9

1 · Intimidad. Algunas propuestas desde el Magisterio eclesiástico
Francesco Ferrari, Juan Carlos Gómez Quitián,
Diana Constanza Nossa Ramos
13

2 · La intimidad de la felicidad y la compasión
Jaime Montero Anzola
31

3 · La experiencia estética, intimidad y belleza
Elizabeth Duvanca Reyes, Alexander Aldana Piñeros
47

4 · Anotaciones fenomenológicas acerca de la intimidad
Jaime Montero Anzola
59

5 · Creatividad como expresión de la intimidad: reflexiones y sugerencias educativas
Angie Johana Maldonado Bejarano, Karen Giselle Gaitán Acosta,
Dalia Santa Cruz Vera
73

6 · Vulnerabilidad, resiliencia y buen vivir en tiempos "malos"
Édgar Javier Garzón Pascagaza, Tania Camila Guerrero Sánchez,
Ana Sophia Cardozo Trujillo, Leidy Tatiana Rueda Pérez,
Sonia Vija Baquero
99

4
Anotaciones fenomenológicas acerca de la intimidad

Jaime Montero Anzola*

Cómo citar este capítulo: Montero Anzola, J. (2022). Anotaciones fenomenológicas acerca de la intimidad. En Santa Cruz Vera, D. (comp.), *Persona, creatividad y educación de la intimidad* (pp. 59-72). Editorial Universidad Católica de Colombia. https://doi.org/10.14718/9786287554245.2022.4

Resumen

Este capítulo tematiza sucintamente algunos momentos de la intimidad desde la óptica fenomenológica, es decir, desde la vivencia directa que tiene el ser humano de este fenómeno tan singular. No importa el lugar desde donde se aborde, tiene relación con el lenguaje, en sentido amplio, expresado de forma diversa. Este desarrollo es un ejercicio lingüístico en el que inicialmente se hacen aclaraciones sobre lo que no es la intimidad, para luego mostrar aspectos acerca de su manifestación y constitución. Posteriormente, se reflexiona acerca de la pregunta *¿quién soy yo?* y la relación entre soledad e intimidad. Finalmente, se reflexiona a propósito de la conexión entre la intimidad y lo sagrado, donde se destaca el surgimiento de un nuevo espacio de profundo significado ontológico.

Palabras clave: alteridad, intimidad, mismidad, sagrado.

* Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura con el trabajo de investigación *Tiempo y constitución en Husserl*. Maestría en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana con el trabajo *La neuro-fenomenología: hacia una propuesta pragmática del estudio de la conciencia*. Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia. Correo electrónico: jmontero@ucatolica.edu.co. Código ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2818-5759

Introducción

Varios intereses reflexivos se han suscitado acerca de la intimidad. Algunos han sido análisis sociológicos, otros desde el enfoque psicológico o vistos desde la religiosidad; a su vez, la jurisprudencia se ha pronunciado acerca de esta esfera reiteradas veces y los literatos han dado cuenta de ella de forma muy especial. Esta diversidad ha enriquecido sustancialmente esta temática; sin embargo, algunas reflexiones han generado descontextualizaciones, transliteraciones y asociaciones que han dado origen a varias falacias. La más habitual, asociar la intimidad con la privacidad: Una cosa es reservarse algo para sí mismo y otra diferente la intimidad. De igual modo, es corriente asociarla con la sexualidad. Otra variante es considerar la intimidad como algo solipsista, es decir, una mónada alejada de lo que la rodea, como si fueran dos aspectos diferentes e incluso contrarios y opuestos en sí mismos.

De igual manera es equivocado confundir la intimidad con el yo, pues este es una interfase virtual, un constructo o mecanismo del psiquismo humano que permite dar dirección a los procesos mentales y a su relación con el mundo circundante. El yo es producto del cuerpo en su continua experiencia. Es aprendizaje y constitución desde el momento del nacimiento, un proceso de coordinación, de relación que no podría existir sin el cuerpo y la situación en la que nos encontramos. El problema no se hace menos complejo al caer en cuenta de que cuando un ser humano nace, comienza la constitución del yo, el proceso de formación de la personalidad, la fachada que va a presentar ante los demás y ante sí mismo.

Una de las cosas que efectúa el neonato es comenzar a diferenciar entre lo interno y lo externo debido a las continuas resistencias que lo exterior le proporciona. Comprender que hay un afuera que va más allá de él, es posible gracias a la orientación mecánica de los sentidos tanto externos como internos y a la actividad muscular

adecuada (Freud, 1973, pp. 3018-3019). Inicialmente emergen infinidad de sensaciones ya que todo está volcado hacia el mundo interno, que prontamente se va a extrovertir, convirtiéndose luego en su punto referencial. Si lo miramos con más detalle, todo lo que está 'afuera', se nos da a través de las sensaciones que nos proveen los sentidos externos; el sistema de impulsos que está operando en el intracuerpo es lo que permite la constitución de los procesos psicofísicos. Con esto no se pretende sugerir una postura solipsista, se trata de mostrar la relación entre el 'afuera' y el 'adentro', pues de ahí pretendemos llegar a la intimidad, que, desde nuestro punto de vista, es una correlación, no un divorcio y mucho menos una separación.

Podría pensarse simplistamente que lo anterior es un error de perspectiva, pero si lo miramos con más detalle, todo lo que está 'afuera' y 'adentro', se nos da a través de sensaciones que nos proveen los sentidos de la actividad nerviosa. Ahora bien, desde el punto de vista de F. Varela y H. Maturana en su libro *El árbol del conocimiento* (1990), el sistema nervioso opera como red cerrada de cambio de relaciones de actividad entre sus componentes (p.140). Como consecuencia de su 'clausura operacional', el sistema nervioso contribuye a la autonomía propia de los seres vivos. En otras palabras, "toda conducta es una visión externa de la danza de relaciones internas del organismo" (p. 141). Y más adelante afirman que toda conducta es un fenómeno relacional que nosotros, como observadores, señalamos entre organismo y medio (p. 146).

La intimidad no la concebimos desde una óptica dual, sino producto de la correlación intencional de la conciencia. Por ello, no es adecuado reducir la intimidad al 'mundo interior', que curiosamente se ha separado de la interacción social. José Luis Pardo en su libro *La intimidad* (1996) nos muestra de una forma original el tema en cuestión, al decir que "la intimidad no es la suma de preferencias particulares sino su forma, su condición de posibilidad.

La intimidad es la animalidad específicamente humana que no tiene nada que ver con la del resto de animales, sino que le es tan propia como su racionalidad" (pp. 42-43).

Al hablar de lo íntimo creemos que somos dueños de eso 'unitario', 'conocido' y familiar llamado interioridad. Al contrario de la creencia cotidiana, somos en muchos aspectos, permanentes desconocidos para cada uno, como para los otros en una nadidad que se configura y se desconfigura manteniendo un halo que se parece a lo que creo ser. Pedro Laín Entralgo (1985) dice, citando a Oliver Wendell Holmes: "En todo Tomás hay tres Tomases, el Tomás que él cree ser, el que los demás creen que es y el que realmente es y sólo Dios conoce, y aún podría añadirse un cuarto Tomás: el que él piensa que los demás creen que es" (p. 5).

Tener intimidad nos lleva a darnos cuenta de múltiples trasformaciones a través de nuestra vida, teniendo la ilusión de que somos el mismo con algunos cambios a través del tiempo; pero contrario de esto, somos devenir constante como ya lo decía Heráclito 540 años a C. y Buddha, 60 años antes del filósofo de Éfeso. El ser humano es ante todo un proyecto abierto, continua invención, producto de la imaginación y de la fantasía, que se va haciendo y rehaciendo, actualizándose en cada momento, como ya lo afirmaban los filósofos de la existencia a comienzos del siglo XX. José Luis Pardo (1996) nos aclara que: "La figura del hombre aparece aquí como el cuerpo de un bailarín o de un atleta que, después de cada nueva inclinación, tiene que 'inventar' una postura diferente para mantenerse en equilibrio, un equilibrio siempre precario e inestable; no tengo intimidad porque yo sepa quién soy, sino porque soy aquel para quien nunca se agota el sentido de la pregunta ¿quién soy?" (pp.50-51).

La intimidad, en otra acepción, es convivencia consigo mismo, relación que a su vez se comparte con otros, intersubjetivamente, con múltiples creencias y proyecciones ilusorias, dejando una brecha

que impide llegar a saber quién es uno. Tratar de resolver la pregunta ¿quién soy yo?, más que un cuestionamiento teórico, es una vivencia existencial, que sufre una continua metamorfosis en el sentido en el que J. Baudrillard en *El crimen perfecto* (2009) habla de simulacro, cercano a la ilusión; equivalente a lo que F. Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1990) explicita como mentira en sentido extramoral.

¿Quién soy yo?

Cuando se pretende responder ¿quién soy yo? habitualmente se apela al género, a la nacionalidad, a la profesión, a los gustos o creencias. Hay un gran abismo cuando se trata de resolver algo que en sí no es posible explicitar. Plantear esta cuestión tan compleja solo es posible desde una lengua específica, con las connotaciones y contextos propios de esa forma y manera de interpretar, de traducir las cosas. Pues una lengua no es la objetividad, sino la expresión de un determinado sujeto con su impronta ilocucionaria cargada de fuerza y emoción, inserta en un pueblo en condiciones espacio temporales específicas, ya que toda experiencia que el ser humano tiene es interpretada desde un sistema de creencias, de estados mentales e intereses. Se han realizado muchos juegos de lenguaje para dar cuenta de este interrogante que aún no está resuelto. La intimidad más que presentarse como una condición del lenguaje es su efecto. Por lo tanto, cualquier cosa que se diga acerca de algo, es, y solo es posible, gracias al lenguaje, como lo decía Heidegger en 1951 en Darmstadt, Alemania, en su conferencia *Construir, habitar, pensar*: "El lenguaje es el señor del hombre" (p. 128).

Decir, por ejemplo, que algo es agradable es una afirmación cuya organización sintáctica conlleva una semántica que está asociada con una variedad de impulsos nerviosos de diferentes partes del cuerpo, y a los cuales el cerebro traduce e interpreta, con base en

las distintas informaciones de los sentidos internos y externos, de la memoria, de la imaginación. En muchos casos podemos expresar o callar, siempre quedando un excedente de sentido, tanto de lo dicho como de lo que no se dijo. Sentimos en lo que comunicamos algo que en sí no podemos o no debemos comunicar, la mayor parte de las veces quedándonos en silencio, experimentando la espacialidad de la intimidad. El silencio de esa espacialidad es quietud, plenitud que se diferencia de la turbulencia, de la alteración de la forma de los objetos, de los decires y de los pareceres.

Aunque los animales tienen un rudimentario comportamiento con relativa autonomía, es decir, sus rasgos genotípicos no tienen los elementos con los que los humanos contamos: el entendimiento, la razón, la conciencia, que es nuestro rasgo fenotípico. Nos percatamos que estamos ante un paisaje lleno de cosas; podemos, por ejemplo, imaginar, sentir, pensar, tomar relativa distancia de lo que nos rodea, dar nuestro punto de vista y contrastarlo con el de otros. Esto nos ha llevado, en alguna medida, a considerar que existen dos elementos separados: la interioridad y la exterioridad, sin tal vez caer en cuenta que son dos formas de ponderar la mirada, ya sea hacia el polo subjetivo o hacia el polo objetivo.

Tratar de fundamentar lo exterior desde la certeza interior, llevó a Descartes, por ejemplo, al escribir *Meditaciones metafísicas* (1641), a plantearse problemas que aún no se resuelven, uno de ellos es el de la intersubjetividad. El otro polo y posibilidad, sería reducir todo a la exterioridad, en un divorcio con la interioridad que ha generado, a su vez, muchos inconvenientes. Este impase dualista, que aún se sigue discutiendo desde hace más de 500 años, Husserl lo discutió y criticó en sus estudios sobre la fenomenología y posteriormente en *Ideas I* (2013). Para él, la conciencia es unidad intencional que incluye el acto (*noesis*), y el objeto (*noema*), pues toda conciencia es conciencia 'de', es intencional.

Edith Stein (2007), discípula de Husserl, condiscípula de Heidegger, posteriormente monja carmelita, asesinada en un campo de concentración en Auschwitz (Polonia), santificada tiempo después, nos dice: "La unidad de la forma sustancial implica que todo lo que una cosa es se ha de remitir a una sola forma sustancial. Según esa noción, por lo tanto, en el hombre no hay una pluralidad de formas, de las cuales una hiciese del cuerpo una cosa material, otra constituyese el fundamento de la vida orgánica y otra fuese a su vez las bases de la vida animal y de la espiritual" (p. 113).

Hay objetos que están afuera (mundo externo) y otros que están adentro, en una suerte de mundo interno que creemos nos pertenece a cada uno. Pero ese mundo que supuestamente es de cada cual, es producto de una mezcla de experiencias, reflexiones, imaginaciones, recuerdos, interpretaciones de sucesos externos que se vivencian como propios. Por lo tanto, debe haber necesariamente una autoconciencia, algo que dé pertenencia de los procesos mentales. Una 'identidad' de conciencia como dice Kant en el § 16 de la *Crítica de la razón pura* (1978) "Si existe, pues, la posibilidad de que yo me represente la identidad de conciencia en esas representaciones, ello se debe tan solo a que puedo combinar en una conciencia la diversidad contenida en unas representaciones dadas; es decir, solo es posible la unidad *analítica* de apercepción si presuponemos cierta unidad sintética" (pp. 154-155).

Ahora bien, esa unidad no nos deja ahí. El encontramos constantemente con otros y el observarlos nos saca del idilio subjetivo; tener la experiencia de estar ante otro, nos obliga a preguntarnos: ¿qué hay detrás de ese cuerpo orgánico que veo?, ¿qué hay en ese universo lleno de interrogantes?, ¿quién es ese otro que está ante mi vista? Pues lo que se nos muestra es la apariencia, la exterioridad, una manifestación comportamental que hemos llamado personalidad. ¿Qué hay ahí en ese cuerpo animado? Fácilmente notamos que el

otro es un desconocido que quién sabe qué cosas cree, piensa, siente, imagina y pueda hacernos.

Podemos alterarnos, lanzándonos completamente a la exterioridad, o también concentrarnos en nosotros mismos, interiorizarnos, y ponernos de espaldas a lo que nos rodea en esos instantes de soledad, de encuentro con ese que cada uno cree ser y que no llegamos a poseer, pues ese supuesto 'mundo interno' es un insondable universo lleno de matices y posibilidades. ¿Quién soy en sí mismo? Obliga a su vez a una nueva pregunta: ¿qué es ese sí mismo? Tema que lleva a sospechar que hay algo más que el devenir constante de pensamientos, sentimientos y sensaciones; el sí mismo para Platón es el alma, es decir, el principio divino e inmortal, no la estructura psicofísica que es corruptible.

Volviendo a la intimidad, en *Unas lecciones de metafísica* (1966), Ortega y Gasset equipara la intimidad con la vida, que siempre se nos escapa en cada momento, revistiendo ese carácter tan personal e intransferible como la muerte. La vida no es el cuerpo, ni las circunstancia en la que nos encontramos. Es algo más complejo, pues tenemos un cuerpo y vivimos en una circunstancia. Ortega aclara que: "La vida es darme cuenta, enterarme de que estoy sumergido, náufrago en un elemento extraño a mí, donde no tengo más remedio que hacer siempre algo para sostenerme en él, para mantenerme a flote. Yo no me he dado la vida, sino al revés, me encuentro en ella sin quererlo, sin que se me haya consultado previamente" (p. 47).

El carácter íntimo de la soledad y el encuentro consigo mismo

La intimidad se experimenta con más intensidad en esos instantes de soledad en los que no se vivencia ausencia, sino encuentro consigo mismo; análogamente es una suerte de oído interno que se escucha a sí mismo en su forma y contenido. Usando otro sentido, la

expresión 'verse a sí mismo' connota el acto de un ojo que se observa y se ve a sí mismo en el acto de observarse, así se podría hablar de una 'mirada interna'. En esos momentos más que en otros, hay alguien que experimenta y otro que se da cuenta de ello y que además comenta, evalúa, acepta o rechaza. Es un desdoblamiento de uno en dos. Incluso podría hablarse de una tercera forma de ponderar la mirada, que es capaz de observar a los dos mencionados, sorprenderse, asombrarse. Y, en casos muy raros, ir más allá de esas variaciones de la observación, cruzar el umbral de la forma mental, e ingresar en otro espacio, como es el caso el de San Juan de la Cruz, quien decía: "Yo no supe donde entraba. Pero cuando allí me vi. Sin saber dónde me estaba. Grandes cosas entendí. No diré lo que sentí. Que me quedé no sabiendo. Toda ciencia trascendiendo" (como lo cita Ruano, 1978, p. 404). Esa tercera mirada, que no es la que se sorprende o se asombra ante lo cotidiano, es una fase más profunda que las observa sin el yo, desde un no espacio y un no tiempo, transformando todo lo vivido. Ese espacio atemporal y a espacial es el punto fundacional de las tradiciones de sabiduría, lo que se ha denominado genéricamente espiritualidad o manifestación del Espíritu, o lo Sagrado, connatural al ser humano, y que va más allá de cualquier referencia geográfica y epocal.

La intimidad es un encuentro consigo mismo. Alguien que curiosamente se encuentra, se reconoce o se desconoce y desconcierta. Es como un eco de algo que se dice, pero cuando retorna el sonido, se hace la diferencia entre lo que se dice y el eco en cuanto tal, pues hay una separación, un vacío, un intervalo entre esas dos manifestaciones, condición de posibilidad de la intimidad. Ese es el espacio íntimo, que no podría experimentarse si no se diera ese lapso. El intervalo es muy complejo de definir, siempre se tiene que recurrir a metáforas, aunque todos sabemos de qué se habla. La mejor forma de saberse a sí mismo es el solitario silencio, lleno de infinito espacio y si se logra escuchar, de profundo significado.

Siempre necesariamente nos relacionamos con individuos que tienen su historia, su biografía, irreductible e intransferible. El otro tiene una vida, un pasado, un presente, un futuro que difiere del de cada uno en su contenido y forma, como en su interpretación, a eso los filósofos existencialistas lo han denominado facticidad. Es decir, soportar la existencia propia y la de los demás. En el encuentro surge lo enigmático, lo problemático, por ello decía Laín Entralgo en *Teoría y realidad del otro* (1983) que el 'encuentro' tiene como raíz 'en contra', pues son dos mundos que se encuentran, se chocan, se complementan. Es un reconocimiento que momento a momento tenemos que hacer, dándonos cuenta que el otro cambia, envejece, se repite, va a desaparecer, va a morir. Tiene su tiempo, su mismidad, es independiente, tiene su vida, ejecuta su libertad, no nos pertenece, así lo convirtamos en objeto y logremos de alguna forma esclavizarlo.

El alter es lo extraño, ajeno, inviolable, en cierta forma inaccesible. Es un misterio en muchos aspectos, por no decir que, en todos, incluso para él mismo. Es un ser múltiple que se parece a nosotros, por ello hemos inventado la expresión *semejante*. El otro es nuestro prójimo, el próximo, el cercano, aquel que nos puede dañar, también el que nos puede salvar. No en vano todas las tradiciones de sabiduría insisten en el amor desinteresado hacia la humanidad. El tema de la relación con el otro, la intersubjetividad, ha suscitado mucha reflexión en la filosofía contemporánea a partir de Husserl. Visto desde la intimidad, específicamente desde aquella mirada que puede ver y verse a sí misma mirándose, esto con el 'cultivo consciente del mundo interior', pasando por una ordalía o prueba existencial constante. Tener contacto profundo consigo mismo, con los otros y con la naturaleza como totalidad. Romper el solipsismo, la separación y orfandad existencial para acceder a ese sentimiento superior que el cristianismo ha llamado amor y el budismo vacuidad,

asociado a la compasión. Sentirnos parte de un proceso mayor que nos incluye a todos sin excepción alguna.

Dicha a-percepción tiene niveles de profundidad, pues es una forma de orientar la mirada, un ojo que se ve a sí mismo mirándose, como dice Platón. Y en algunos insólitos casos, puede ver el sentido que lo impulsa.

Por otra parte, hay dos momentos cruciales de profunda intimidad. El nacimiento y la muerte. Acerca del nacimiento poco se puede decir, pues la memoria de ese hecho está bloqueada para nuestras posibilidades evocativas habituales. Acerca de la muerte nos encontramos en una situación similar, pues como dice Epicuro en su carta a Meneceo (2013):

> La muerte nada es para nosotros, puesto que mientras nosotros somos, la muerte no está presente, y, cuando la muerte se presenta, entonces no existimos. Así pues, la muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos, ya que está lejos de los primeros y, cuando se acercan a los segundos, estos han desaparecido ya (pp. 59-60)

Lo que se dice acerca de la muerte son los balbuceos de las proyecciones de nuestras creencias, de nuestros puntos de vista, conjeturas de la imaginación personal y colectiva, como bien expresaba en *La Apología* Platón el decir de su maestro Sócrates.

Sin embargo, no hay momento más íntimo que el instante de la muerte, pues en soledad, como ha sido en toda la existencia para cada quien, con obligada entrega, se deja este periplo espacio temporal. La muerte es aquello que no permite concesión alguna, no es negociable, se puede postergar unos momentos, pero tarde o temprano llega ese instante esperado ya sea con sabiduría o con miedosa ignorancia. Es tan contundente el fenómeno de la muerte para el ser humano que Z. Bauman dice en *Miedo líquido* (2010): "Todas las culturas humanas pueden interpretarse como artefactos ingeniosos calculados para hacer llevadero el vivir con la conciencia de la mortalidad" (p. 47).

Reflexión final: la intimidad y lo sagrado

Otro instante de gran intimidad es el contacto con lo sagrado, del cual se han dicho y se pueden decir muchas cosas. C. G. Jung habla de lo profundo, en donde se manifiesta el espacio y el tiempo sagrado. En nuestro interior hay una hermosa e incesante melodía que nos recuerda en cada instante quienes realmente somos, así no escuchemos la música de esa canción olvidada, una voz tenue, suavemente susurra en nuestro oído, desde lo profundo, en los sueños, en la vigilia como en los altos niveles de conciencia. Ese sueño primordial nos hace infinitos cuando despertamos al Espíritu y reconocemos que somos la expresión de lo eterno y comenzamos a habitar el mundo de una forma nueva en donde lo esencial ya no son los objetos, sino la comunión con lo sagrado.

En lo aparente, somos seres temporales, transitorios, finitos, determinados, esto nos da una referencia en el modo de vivir en la cotidianidad. A su vez somos espaciales, nos movemos en el espacio, tanto externo como interno, y cada vez más, ampliamos el espacio más allá de la percepción cotidiana. O. Bollnow (1969) explicita:

> El ser humano se encuentra en el centro de su espacio en un aquí en relación con un ahí y un allá. [...] El cuerpo en su totalidad adquiere un significado extraordinario para la comprensión de la espacialidad humana. [...] El cuerpo es, en sentido inmediato, el 'asiento' de mi yo y el mundo espacial me es procurado solo por el cuerpo. [...] Se trata verdaderamente de un espacio interior que se diferencia del exterior. Este cuerpo, en cuanto forma espacial ya no es un sujeto puro, pero tampoco puro objeto, sino que se encuentra curiosamente suspendido entre los dos. (p. 255)

Novalis nos dice que el asiento del alma está allí donde se encuentran los mundos exterior e interior. Así como se amplían los espacios exteriores de forma casi infinita gracias a la cosmología heredera de la teoría de la relatividad y de la física cuántica, interiormente el ser humano redescubre y crea multiplicidad de espacios, desde los más simples y a su vez los que se orientan hacia las alturas del Espíritu,

develando nuevas e insólitas perspectivas que los visionarios han revelado en todas las épocas. En palabras de J. Campbell (2013), "el propio espacio exterior está en nuestro interior, de la misma manera que lo están las leyes que lo gobiernan. El espacio exterior y el interior son una y la misma cosa. Hoy sabemos que provenimos del espacio, ya que fue en ese espacio primordial donde se formó nuestra galaxia, a la que pertenece nuestro Sol, que nos da vida" (p. 34).

Las imágenes nos orientan en el tiempo, esta es la realidad de la representación, de la memoria, de lo conocido. Sin embargo, se puede trascender esta limitación mediante la vivencia espacial de comunión con la totalidad, sea de manera accidental o producto de una práctica y una actitud específica. Mientras el tiempo es limitado y contractivo, el espacio es expansivo. El tiempo psicológico se da por la sensación y la representación de sucesión que nos brinda la memoria gracias al yo, pues sin el yo no hay tiempo, espacio sí. Pero un espacio transformado, una región a-espacial que nos pone en contacto con una realidad que trasciende la tridimensionalidad, es lo sagrado, el *Theîkós chóros* o espacio divino, que redimensiona todo lo existente, es el beneplácito y grandeza de la intimidad. En palabras de J. Campbell (2013):

> En distintas épocas y culturas se han mencionado viajes y sucesos extraordinarios, esos viajes metafóricos hablan ampliamente de la posibilidad de un retorno de la mente en espíritu, a un pleno conocimiento de la fuente trascendental de la cual brota el misterio que hace que la vida concreta aparezca dentro de este marco de tiempo y retorne a aquella en la que el tiempo se disuelve. La imaginería, necesariamente, es física y, por eso, asume las apariencias del espacio exterior. Pero su connotación es inherente, siempre psicológica y metafísica, es decir, perteneciente al espacio interior. (p. 39)

La vida en su aspecto trivial es una travesía concreta en el espacio exterior, pero en lo profundo es interior en donde estamos continuamente venciendo resistencias que reviven fuerzas olvidadas que al activarse nos muestran la grandeza de nuestro Ser. El ser humano al nacer inicia su viaje a través del mundo y específicamente de su mundo interior, de retorno a la conciencia pura, a su fuente luminosa.

Referencias

Bauman, Z. (2010). *Miedo líquido*. Paidós.

Baudrillard, J. (2009). *El crimen perfecto*. Anagrama.

Bollnow, O. (1969). *Hombre y espacio*. Labor.

Campbell, J. (2013). *Las extensiones interiores del espacio exterior*. Atalanta.

Descartes, R. (1977). *Meditaciones metafísicas*. Alfaguara.

Epicuro. (2013). *Obras*. Tecnos.

Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1973). *Obras completas, 3*. Editorial Biblioteca Nueva.

Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos.* ODOS.

Husserl, E. (2013). *Ideas relativas a una filosofía pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.

Kant, E. (1978). *Crítica de la razón pura*. Alfaguara.

Laín Entralgo, P. (1983). *Teoría y realidad del otro*. Alianza.

Laín Entralgo, P. (1985). *La intimidad del hombre*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com

Maturana, H. & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento*. Debate.

Nietzsche, F. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos.

Ortega y Gasset, J. (1978). *Obras completas* (volumen XII). Alianza Editorial.

Pardo, J. L. (1996). *La intimidad*. Pre-textos.

Platón. (1981). *Obras completas*. Aguilar.

Ruano, L. (Comp.). (1978). *Vida y obras de San Juan de la Cruz*. BAC.

Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. Biblioteca de Autores Cristianos.

UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

Sapientia aedificavit sibi domum

Editado por la Universidad Católica de Colombia
en noviembre de 2022, en tipografía Palatino Linotype,
tamaño 11 pts.

Publicación digital
Hipertexto Ltda.

Bogotá, D. C., Colombia

COLECCIÓN NUEVOS pensadores

UNIVERSIDAD CATÓLICA de Colombia
Vigilada Mineducación

7

La Colección Nuevos Pensadores presenta este volumen que aborda el tema de la persona y su intimidad desde un conjunto de perspectivas convergentes: la antropología, la filosofía, la ética y las enseñanzas de la Iglesia, a partir de las cuales se abren fecundas orientaciones interpretativas que, sin duda, serán de gran utilidad en la labor docente. La vigencia y pertinencia de estos temas, así como la riqueza de los enfoques trabajados en el marco de los contenidos misionales de la Universidad Católica de Colombia, hacen que este libro se constituya en una valiosa herramienta de apoyo no solo en la enseñanza de las Humanidades, sino también en la de todos los programas de la Universidad, proyectándose en igual medida al conjunto de todas las Instituciones de Educación Superior del país.

ISBN 628755423-8
9 786287 554238